

Ensayo

Paul Ricoeur en su libro *La memoria, la historia, el olvido*, hay por lo menos una de los 3 usos de memoria los dos primeros coincidentes con la memoria literal y el tercero con nuestra interpretación ejemplar del pasado. Ricoeur llama al primero la memoria impedida como la compulsión humana a la repetición de los hechos históricos, sin nosotros saber que lo estamos repitiendo de los hechos históricos, y sin preocuparse por qué, ni de las consecuencias de dicha repetición. La memoria impedida, por lo siguiente actúa contra nosotros mismos, ya que nos impide reconocernos en lo que fuimos y en lo que hacemos.

El mejor texto literario ha expresado el rol deshumanizador de la memoria impedida es *Funes el mentiroso* de Jorge Luis Borges, su personaje tiene la capacidad de recordar todo lo que ve, todo lo que sueña todo lo que le cuentan y todo lo que lee, su capacidad de recuerdo es capaz de recordar, de reproducir todo lo ocurrido a un día anterior. El segundo uso de la memoria es que el record denomina la memoria manipulada, es decir la memoria instrumentalizada por el poder y dirigida a construir identidades que aparentemente sólidas y con pretensiones de eternidad. En este caso, la memoria manipulada actúa contra el otro, contra el diferente contra el que prácticamente consideramos como absolutamente distinto a nosotros. En el siglo XX muchos autores han escrito textos manipulados o exculpando a occidente del estado de pobreza violencia y exclusión que padecen países

hoy en día los países antaño de pobreza colonizados por las potencias europeas y anglosajonas. El hombre de tez blanca no debía dejarse inculpar por la situación de miseria en la que viven los que tienen otro tipo de color de piel, otra sexualidad u otra forma de cultura. El racismo y la xenofobia constituyen la radicalización de la memoria manipulada.

Y el tercer uso de la memoria con lo que Ricoeur denomina la memoria obligada. Es decir el deber humano de recordar los horrores y las injusticias y de recordárselos a otros, a los que no tienen la memoria de las mismas. En este tercer caso, la memoria actuará contra el olvido, pero no con el olvido general, pues muchas veces necesario para saber qué es lo que tenemos que recordar y cuáles son los objetivos de dicha discriminación del recuerdo. El deber de la memoria es poder hacer justicia, mediante el recuerdo. Como Paul defiende la 3ra parte de su libro, la delicada y expregante al olvido y al perdón, el uso más marginado de la memoria es, precisamente el de la memoria obligada o deber de recordar las injusticias pues de un modo a otro, parecen imponerse la repetición sin conocimiento y la manipulación del recuerdo en beneficio a la construcción de identidades.